

Los métodos de investigación educativa: Una revisión desde América Latina

Coordinador: Pedro Flores-Crespo¹

Universidad Autónoma de Querétaro, México
E-mail: pedro.florescrespo@uaq.mx

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO / TO REFERENCE THIS ARTICLE / PARA CITAR ESTE ARTIGO

Flores-Crespo, P. (2020). Los métodos de investigación educativa: Una revisión desde América Latina. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 4(6), 10-13. doi: <http://dx.doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog20.05040601>

¿Por qué un número especial sobre métodos de investigación?

Como investigadora o investigador educativo uno está consciente que nuestro campo científico tiende a desarrollarse. Lo que ya no es tan claro es cómo se amplía esa cualidad científica. Acumular archivos y publicaciones u ofrecer grados de doctor al por mayor no necesariamente refleja la fortaleza central de la investigación educativa. Paul Hanus, profesor de Harvard, sostenía que la educación – al igual que otras áreas del conocimiento – tiene una base científica, sin embargo, "seguimos tratando de encontrarla"².

Para acortar esta búsqueda planteada por Hanus y con el propósito de construir y ampliar esta "base científica" desde América Latina, la *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía* convocó a investigadoras e investigadores a escribir y publicar artículos inéditos que revisaran los distintos métodos que se han utilizado en sus investigaciones. Indagar los pasos que las y los académicos ideamos para responder sistemáticamente a las preguntas que surgen de nuestras observaciones, preocupaciones y revisiones críticas de literatura, puede fortalecer a la educación como un campo de estudio científico.

En este número usted encontrará seis textos - de los ocho que se presentan - con esta temática particular. Los artículos de Bacilo Florentino Morillo y el de Kleeder Bracho

¹ Profesor visitante de la Universidad de Harvard (2019-2020) e investigador de la Universidad Autónoma de Querétaro. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5508-1464>. E-mail: pedro.florescrespo@uaq.mx. Querétaro, México.

² Citado en Murnane, R. J. & Willett, J. B. *Methods matter. Improving causal inference in education and social science research*, 2011, Oxford: OUP.

y Andry Ardilla salen de la reflexión central que son los métodos de investigación educativa, pero hablan de dos temas sumamente interesantes: la formación de directores y su impacto en el aprendizaje y la comprensión de textos argumentativos, respectivamente.

¿Qué presenta este número temático?

El método - o la serie de pasos que los investigadores sistemáticamente ideamos para estudiar algún fenómeno del sistema educativo, la escuela o el aula – no está apartado del tipo de estudio que elijamos (p.e. exploratorio, correlacional, transversal) y debe integrar consistentemente las variadas técnicas de recolección y análisis de datos.

Esta coherencia entre método, tipo de estudio, y herramientas para el acopio de información es una de las cosas que usted podrá constatar aquí a través de seis magníficos artículos, los cuales fueron revisados de manera esmerada y exigente por pares académicos de distintas universidades y centros de investigación de la región y fuera de ella. Aprovecho para agradecer a las y los colegas su tiempo en esta labor de dictaminación. Esperamos que el trabajo conjunto presentando aquí pueda ser discutido y aprovechado en los distintos cursos sobre metodología de la investigación o en los típicos Seminarios de Investigación de los múltiples programas de pregrado y posgrado en educación de la región.

El número abre con el texto de Erick Hernández y José Luis Soto quienes sugieren que el uso de la etnografía es útil para hacer análisis de política pública en educación. La etnografía es una herramienta que centra su atención en la acción de los sujetos y entonces hay la posibilidad de unir el plano decisional o macro de la *policy* con el de la actuación concreta de los beneficiarios de ésta. Por esto, los autores hablan aquí de "análisis situado". Con su texto, Hernández y Soto recuerdan la clásica dicotomía entre estructura y agencia que ha sido tema de debate constante en el análisis social contemporáneo. Como todo buen trabajo, los autores contribuyen a hacernos preguntas adicionales. Una de éstas es, ¿qué ocurriría si afinásemos el método etnográfico para comprender mejor la acción de los sujetos implicados en la política pública educativa? Pregunta que queda abierta para análisis futuros³.

Epp André, por otra parte, presenta un texto también muy valioso porque centra su atención en las posibilidades, limitaciones, riesgos, y desafíos al hacer uso de programas computacionales para el Análisis de Datos Cualitativos (QDA, por sus siglas en inglés). Para ello, hace una revisión de literatura de 80 trabajos que utilizan este tipo de software y con ello, André hace pensar en distintos aspectos que bien podrían convertirse en consejos para el joven investigador.

En primer lugar, nos lleva a reflexionar si todo tipo de investigación debe utilizar el recurso tecnológico para hacer análisis de datos cualitativo. Segundo, invita al académico a estar alerta sobre la manera en que las técnicas de codificación por medio del software pueden ser demasiado rígidas para el análisis de datos y esto, a su vez, afectar la interpretación de los resultados. Tercero, invita a ubicar claramente el análisis de datos asistido por un software como una herramienta y no como un método en sí mismo. Finalmente, André plantea preguntas que cualquier investigador puede hacerse para salir de la confusión cuando decida utilizar un paquete computacional para analizar datos de corte cualitativo.

Celia Camilli-Trujillo, Delia Arroyo, Isabel Asensio y Patricia Mateos construyen un argumento novedoso. Estas autoras sostienen que la revisión sistemática (*systematic review*), que es base del Enfoque de la Política Basada en la Evidencia (EPBE), puede

³ Una posible respuesta sería que al conocer más profundamente las "racionalidades razonadas" de los sujetos implicados en la política pública, se abre una posibilidad de elevar su efectividad. Las personas no existen fuera del programa o de la *policy*.

considerarse también como un método y no sólo un *approach*. Al elaborar estas síntesis de investigaciones, dicen, se establece una serie de pasos y criterios que pueden circunscribirse dentro de una discusión metodológica. Esto refuerza la formación del investigador educativo, pues lo impulsa a ser sistemático, revisar validez de los constructos e "interiorizar el rigor que exige el proceso de revisión y síntesis de investigación". Y yo agregaría a estar alerta - y hacer explícitos - los sesgos de selección para incluir los trabajos que constituyen una revisión sistemática⁴. Lo dicho: centrar la atención en los métodos y sus componentes intrínsecos puede mejorar las competencias del investigador.

Por su parte, Mónica López-Ramírez y Santiago Rodríguez discuten la relevancia de los métodos en referencia al tema de trayectorias y transiciones de los jóvenes estudiantes. Estos autores retoman conceptos que implican movilidad y continuidad del individuo para explicar el uso de las distintas técnicas de recolección de datos. Capturar el cambio a través del tiempo es un reto metodológico y López Ramírez y Rodríguez nos ayudan a comprenderlo. Asimismo, estos autores enfatizan tres aspectos relevantes que no habrá que olvidar en los seminarios de investigación o cursos sobre métodos de investigación. Primero, la combinación de "trabajos" de corte cuantitativo con los cualitativos pueden dar paso a un método (mixto) mucho más robusto para estudiar un fenómeno tan complejo como el de las trayectorias y transiciones educativas. Segundo, el tipo de estudio (transversal) puede impedir un mejor entendimiento del objeto de estudio y aquí poco tiene que ver el método. Quizás, desde mi perspectiva, análisis de tipo longitudinal puedan enriquecer este tipo de investigaciones. Tercero - y último - en lo particular, me atrajo profundamente el argumento de Mónica López-Ramírez y Santiago Rodríguez sobre la construcción de variables agregadas en términos de nivel socioeconómico y cultural de los estudiantes que "si bien [...] priorizan la parsinomia, los efectos de las variables individuales no se hacen observables al estar combinadas con otras". ¿Qué sugerirían los autores para componer este problema? ¿Sugerirían los autores un tipo de individualismo metodológico para analizar las trayectorias y transiciones del estudiante? ¿Una exploración de "nuevas" variables basadas en la agencia humana y en el esfuerzo individual? Preguntas que quedan abiertas para debates futuros.

Marco Delgado hace también una valiosa aportación al hablar sobre el "enfoque mosaico". Este enfoque, según el autor, no es un "método en sí mismo", sino una "adaptación de métodos existentes" que al unirlos "estimulan el surgimiento de significados compartidos y permiten la comunicación y la redistribución del poder entre niños y adultos". La aportación de este artículo es notable ya que en varios países de América Latina se tiene una larga tradición etnográfica, pero la problemática de la niñez parece no situarse ni comprenderse ampliamente y algo habrá que hacer desde la parte metodológica para rectificar. En este sentido, Marco Delgado advierte que estudiar fenómenos que implican al niño sin reconocer plenamente su individualidad, puede ocasionar observaciones erróneas, aparte de caer en una violación de sus derechos, así como en una perpetuación de políticas o programas ineficientes. Por eso, el "enfoque mosaico" parece prominente dentro del campo de la investigación cualitativa con niños.

Para cerrar el número, José Palacios-Montoya y Cristóbal Ramón-Mac reflexionan sobre los métodos a partir de un concepto: el de eficacia escolar. No obstante, contrario a textos precedentes, Peniche y colaboradores centran su atención en la escuela como unidad de análisis primordial y no en el individuo. El artículo hace bien en enfatizar la estrecha relación entre un concepto, los métodos empleados, las técnicas de recolección de datos y las complejas herramientas de análisis para dar cuenta de la eficacia escolar. La eficacia escolar, como referente normativo, es analizada aquí por medio de un enfoque amplio o "comprehensivo" donde no solamente se habla de "métodos mixtos", sino de una combinación consistente de técnicas y herramientas de análisis de datos. Este artículo muestra como un concepto (eficacia escolar) puede abrir un espacio que integra, según Peniche y colaboradores, "lo teórico y lo práctico, la eficacia y la mejora",

⁴ Los trabajos de Carole Torgerson, Bette Chambers y Bob Slavin han advertido claramente sobre este punto.

así como “los niveles de operación de la escuela, actores y factores”. Lo dicho: entre más compleja es la realidad que nombramos con conceptos, más comprensivo debe ser el andamiaje metodológico.

¿Qué lecciones aprender?

La discusión sobre métodos de investigación no es menos interesante que los fenómenos particulares de la educación que queremos conocer y explicar. Una primera lección a aprender aquí es que temas y conceptos posibilitan diseños metodológicos variados. Proclamar la superioridad de un enfoque (cualitativo versus cuantitativo), epistemología (neomarxismo versus positivismo), o método (hipotético deductivo versus inductivo) puede llevarnos a discusiones interesantes, pero también alejarnos del objetivo central que es comprender los fenómenos sociales y educativos de manera distinta al que otros oficios lo harían.

Segunda lección: al adentrarnos en el fértil terreno metodológico, las competencias de investigador pueden reforzarse. Si sabemos explicar cómo se articulan: (a) la perspectiva ontológica, (b) la epistemología donde circunscribimos nuestro estudio, (c) el marco conceptual, (d) las técnicas de recolección de datos y por supuesto, (e) el tipo de método empleado, podemos dar cuenta que nuestro trabajo es una investigación. La intuición quedó rebasada.

Tercera lección. Tres textos incluidos en la sección temática (Delgado, López y Rodríguez, y Hernández y Soto) hicieron énfasis en la necesidad de comprender mejor la individualidad de los agentes escolares y educativos para así renovar nuestras estrategias metodológicas. Simpatizo con esto argumento sin caer en el extremo de abrazar un individualismo ontológico (“sólo existen los individuos y no la sociedad”⁵). Poner mayor atención sobre la manera en cómo las personas vivimos nuestras vidas y lo que la educación es capaz - y no - de hacer por éstas, implica una renovación metodológica con el propósito de ampliar la base de información, hacer comparaciones interpersonales, experimentar cambios y argumentar con una base científica cómo podríamos mejorar las políticas y los programas orientados a resolver los problemas educativos y sociales⁶.

Queda abierto a discusión el hecho de si a una mayor renovación metodológica, podrá haber una consolidación científica del campo educativo más pronunciada. Más bien, lo que estos artículos nos recuerdan es la necesidad de comprender mejor la individualidad de los agentes escolares y educativos para renovar nuestras metodologías, la importancia de los marcos conceptuales y referentes normativos al estudiar la educación y la imaginación para plantear nuevas propuestas a medida que la realidad social se complejiza y se hace más fascinante de estudiar.

⁵ Un fraseo similar de este ejemplo se le atribuye a Margaret Thatcher, la ex primera ministra del Reino Unido.

⁶ Considero que el enfoque de Esther Duflo, Abhijit Banerjee y Michael Kremer, ganadores del premio Nobel de Economía en 2019 integra consistentemente la sensibilidad social, el reconocimiento de los individuos, métodos de investigación innovadores, y el diseño de programas eficientes para combatir la pobreza de esos individuos.